**Georges Rude, *La Revolución francesa, Vergara, 2004****.*

*“(…) La pirámide social francesa estaba agobiada por las contradicciones, tanto internamente como entre sus partes constitutivas, pues tenía una monarquía que, aunque en teoría absoluta, llevaba en sí misma la simiente de su propia decadencia; una aristocracia que, si bien privilegiada y en general rica, alentaba un profundo resentimiento motivado por el hecho de que se la había excluido largo tiempo de los cargos; una burguesía que, aun gozando de creciente prosperidad, veía negadas su jerarquía social y una participación en el gobierno acorde con su riqueza; y campesinos que, por lo menos en parte, estaban adquiriendo más cultura e independencia, y sin embargo aún recibían el trato que se dispensa a una bestia de carga, despreciada y recargada de impuestos.”*

*(…) Los factores que hemos observado en la Francia del siglo XVIII no aparecieron en una* combinación *análoga en otro sitio cualquiera de Europa. En algunos, principalmente en los países orientales, faltaron visiblemente dos factores: una clase media importante y desafiante, y un cuerpo muy difundido de ideas políticas radicales. Pero hubo otro factor que diferenció a Francia de los países tanto del este como del oeste: París, incluso más que Londres, era una capital que estaba en el corazón mismo de los asuntos públicos, en el centro del gobierno y de la Administración, de la ley, la cultura y la educación. Más aún, era una capital que tenía una activa población de burgueses abogados y pueblo común que, una vez encendida la mecha, podría marcar con su impronta colectiva la sucesión de hechos dramáticos que siguieron.”*